

***“Explorando la distribución del ingreso y del consumo en el Gran Buenos Aires: Análisis y perspectivas a partir de la utilización conjunta de la EPH y la ENGH”<sup>1</sup>***

Manuel Arias  
Universidad de San Andrés  
marias@udesa.edu.ar

**Abstract**

Este trabajo utiliza la ENGH de 1996 para explorar diferencias en la desigualdad por consumo y por ingreso corriente en el GBA. Los resultados indican que la desigualdad del ingreso es mayor que la del consumo. Se presenta además un modelo para imputar datos de consumo de los hogares en la EPH, que permite obtener estimadores sumamente precisos de la desigualdad del consumo. Por último, se estudia la evolución de la desigualdad de la distribución del ingreso y del consumo estimado durante el período 1997-2003, concluyendo que la desigualdad del consumo creció a un ritmo menor que la del ingreso.

**Códigos JEL: D31, D39, D63**

This paper uses the 1996 Expenditure Survey (ENGH) to explore differences in income and consumption inequality in Greater Buenos Aires (GBA). Income inequality appears to be higher than consumption inequality. A model to impute expenditure data on the Income Survey (EPH), which allows the analyst to obtain estimates of consumption inequality only with the Income Survey, is also presented. Last, the evolution of estimated consumption inequality is tracked during the period 1997-2003, concluding that it grew at a lower rate than income inequality.

**JEL Codes: D31, D39, D63**

---

<sup>1</sup> El presente trabajo es una versión reducida de mi tesis de licenciatura. Agradezco los valiosos comentarios de Walter Sosa Escudero. Desde ya, cualquier error u omisión es responsabilidad exclusiva del autor.

## Introducción

Las cuestiones distributivas han atraído a los economistas, en mayor o menor grado, desde los tiempos de David Ricardo<sup>2</sup>. Durante las dos últimas décadas el interés sobre esta materia ha renacido impulsado por dos factores: (1) los notables cambios en la distribución del ingreso experimentados por los EEUU y el Reino Unido en los '80, y (2) la creciente incorporación de variables distributivas a modelos de crecimiento económico<sup>3</sup>. Esto ha dado pie a numerosos trabajos empíricos que analizan en detalle la evolución de la distribución del ingreso y su relación con otras variables. No obstante, un punto que usualmente se pasa por alto es que la distribución del ingreso no es relevante *per se*, sino como proxy del bienestar<sup>4</sup>. Este argumento ha sido tomado por algunos autores<sup>5</sup> para discutir los resultados de la gran mayoría de los estudios distributivos, postulando que si tomamos la distribución del consumo –desde el punto de vista teórico, un mejor indicador del bienestar que el ingreso corriente- obtenemos una distribución del bienestar, y una evolución de dicha distribución, notablemente diferente a la del ingreso. Naturalmente, para poder evaluar la distribución personal del consumo hay que contar con microdatos de esa variable; es decir, se requiere una encuesta de consumo<sup>6</sup>. El problema es que en algunos países, como la Argentina, los únicos datos disponibles con frecuencia para el analista son los de ingreso corriente, que en nuestro país aparecen en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Las encuestas de consumo son muy esporádicas, publicándose con una frecuencia aproximada de diez años, y sólo la última publicada (la Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares - ENGH- de 1996) es de cobertura nacional.

Teniendo en cuenta que la teoría económica establece que el consumo es un mejor indicador de bienestar, que los antecedentes empíricos en otras naciones indican que la desigualdad discrepa notablemente según observemos el consumo o el ingreso, y que en la Argentina la escasez de datos fuerza al analista a trabajar únicamente con datos de ingreso corriente, este trabajo apunta a responder las siguientes preguntas: (1) ¿Qué diferencias

---

<sup>2</sup> En el prefacio de “Principios de Economía Política y Tributación” Ricardo postula que el estudio de las leyes que determinan la distribución de la riqueza es el objeto de la Economía Política

<sup>3</sup> Dos buenas referencias sobre el renovado ímpetu con el que se estudia la distribución del ingreso son Atkinson (1997) y Atkinson y Bourguignon (2000). Algunos modelos que incorporan las cuestiones distributivas son los de Asensio y Rodrik (1994) y Aghion y Howitt (1998).

<sup>4</sup> Es notable el comentario de Hugh Dalton (1920), en uno de los trabajos seminales de la Economía de la Distribución: “For the economist is primarily interested, not in the distribution of income as such, but in the effects of the distribution of income upon the distribution and total amount of economic welfare”.

<sup>5</sup> Ver, por ejemplo, Slesnick (1993, 1994) y Jorgenson (1998),

<sup>6</sup> En realidad, el consumo de bienes de un hogar nunca es observable a través de una encuesta. Lo que se puede registrar es el gasto de consumo, que a priori parece una buena aproximación al consumo. En este trabajo se seguirá una práctica corriente, que consiste en tomar al gasto de consumo como proxy del consumo. La alternativa es ajustar los datos del gasto para producir una estimación del consumo. Posteriormente se retomará esta cuestión.

existen, en el caso del Gran Buenos Aires<sup>7</sup>, según observemos la desigualdad medida con los datos que se utilizan usualmente (los de ingreso corriente de la EPH) o con los datos de consumo que surgen de la encuesta de gasto? (2) ¿Es posible obtener información acerca de la distribución del consumo observando solamente la encuesta de ingreso? En tal caso, (3) ¿podemos decir algo acerca de la evolución conjunta de la distribución del consumo y la distribución del ingreso? Es llamativo que, pese a la relevancia de estas cuestiones, no exista ningún trabajo previo que apunte a responderlas para el caso argentino. Solamente la primera pregunta ha sido abordada previamente, y de modo muy parcial, por Mitchell (1999), en un trabajo que posteriormente se comentará.

La metodología que se adoptará en este estudio es la siguiente: se efectuará un análisis estadístico básico no condicionado de los datos de ingreso que surgen de las EPH de 1996<sup>8</sup> y de los datos de consumo e ingreso<sup>9</sup> que surgen de la ENGH, computando además índices agregados de desigualdad. Seguidamente, se implementará un análisis de descomposiciones agregadas<sup>10</sup>, y se compararán los resultados hallados entre las distintas variables. Siguiendo a Elbers et al. (2003, 2004), se imputarán los datos de consumo en la encuesta de ingreso (EPH), y se evaluará la precisión con la que el consumo imputado predice la desigualdad observada con los datos de consumo de la ENGH. Por último, se analizará la evolución de la desigualdad estimada del consumo a lo largo del tiempo.

El trabajo está dividido en siete secciones: en la primera se analizará el debate teórico entre el consumo y el ingreso corriente como indicadores de bienestar, destacando las implicancias de este debate. En la segunda sección se comentarán algunos trabajos empíricos sobre esta cuestión. En la tercera sección se describirán los datos de ingreso y consumo disponibles para la Argentina, que serán utilizados en la cuarta sección -para estudiar si existen diferencias entre las distribuciones del ingreso y del consumo en el Gran Buenos Aires- y en la quinta sección, en la que se procederá a imputar el consumo en la encuesta de ingreso y evaluar el grado de precisión con el que esa imputación refleja la desigualdad observada del consumo. En la sexta sección se extrapolará la imputación del consumo a las EPH que van de 1997 a 2003, comparando la evolución de la desigualdad en

---

<sup>7</sup> Hubiese sido ideal efectuar este estudio sobre todo el territorio nacional. No obstante, como se verá posteriormente, el modo en el que ambas encuestas fueron procesadas sólo permite comparar el caso del GBA.

<sup>8</sup> En aquél entonces, en el GBA se tomaban dos EPHs por año, una en abril (onda mayo) y otra en setiembre (onda octubre). Hoy el relevamiento es continuo. En Gasparini (2005) se puede encontrar más información al respecto.

<sup>9</sup> La ENGH también incluye datos de ingreso. Sin embargo, éstos están recabados de manera diferente a los de la EPH, por lo que no son relevantes para el tipo de análisis que este trabajo pretende efectuar. Se los incluye dentro del estudio para poder evaluar en qué medida son informativos del consumo, y para poder comparar los resultados que se obtienen con los de Mitchell (1999).

<sup>10</sup> El análisis de descomposiciones agregadas consiste en dividir a la población entre grupos (por ejemplo, por nivel educativo o edad del jefe de hogar) y computar la desigualdad al interior de cada grupo, y entre grupos. El índice de desigualdad más popular para efectuar estos análisis es el de Theil.

la distribución del ingreso y en la distribución del consumo estimado. La séptima sección corresponde a las conclusiones. Se presenta, por último, un apéndice en el que se detalla la metodología implementada.

## **1. ¿Ingreso o consumo como medida de bienestar?**

La elección de una medida de bienestar constituye una tarea fundamental a la hora de medir el estado de una sociedad y el impacto de diversas políticas, pues es el estándar contra el que se compararán los resultados. Para argumentar a favor de una u otra medida de bienestar debemos, en primer lugar, dejar bien en claro cuál es la teoría que sustenta la elección de ese estándar; en segundo lugar, resulta conveniente comparar los resultados que obtenemos según la medida de elección, por varias razones: primero, porque una medida puede ser informativa de otra, por lo que economizaríamos tomando sólo una de las dos; en segundo lugar, para tener en claro qué perdemos y qué ganamos cuando escogemos un indicador.

En esta sección del trabajo se relevarán los principales argumentos teóricos y empíricos a favor del ingreso o del consumo como medida de bienestar apropiada para realizar estudios de desigualdad y pobreza. El análisis de los resultados que se obtienen según utilicemos una u otra medida del bienestar queda para las secciones posteriores del trabajo.

Los argumentos a favor de la utilización del ingreso como variable proxy del bienestar en encuestas de hogares suelen ser de índole práctica. En primer lugar, destacan Meyer y Sullivan (2003), la experiencia norteamericana indica que el ingreso es más sencillo de reportar, aunque aclaran que este argumento no es válido para todos los grupos sociales<sup>11</sup>. En segundo lugar, al ser menos costosas, las encuestas de ingreso suelen cubrir muestras más amplias que las de consumo, por lo que los resultados que se obtienen poseen mayor precisión<sup>12</sup>. De todos modos, estos autores recalcan que en general los hogares ricos tienden a sub-reportar su ingreso, por lo que la ganancia en precisión que logra una muestra de mayor tamaño se diluye por el sesgo de los datos. Por otra parte, el ingreso corriente suele estar sujeto a una enorme variabilidad: para todas aquellas personas que no poseen ingresos regulares (por ejemplo, changarines, arquitectos particulares, abogados independientes, trabajadores freelance), el ingreso del último mes -que es el que se

---

<sup>11</sup> En efecto, se observa que una gran proporción del ingreso de los grupos más desfavorecidos de la sociedad norteamericana, tales como las madres solteras de nivel educativo bajo, proviene de fuentes informales o no registradas dentro de la encuesta de ingreso. Como se verá posteriormente, este es uno de los principales argumentos a favor de la utilización del gasto de consumo.

<sup>12</sup> Deaton y Zaidi han calculado que, en Estados Unidos, relevar datos de consumo es cinco veces más costoso que relevar datos de ingreso.

usualmente se registra en las encuestas de ingreso- no resulta en absoluto informativo de su bienestar. En definitiva, no existen argumentos teóricos sólidos a favor de la utilización del ingreso como proxy del bienestar, sino que se suele utilizar por ser más sencillo y económico de reportar, aunque el costo es menor calidad en la información recabada.

La teoría económica ha formulado numerosas críticas al ingreso corriente como medida del bienestar –algunas de las cuales ya se han bosquejado- decantándose a favor del consumo.

La primera, y quizás la más intuitiva, es que el ingreso corriente puede no reflejar los recursos disponibles en el largo plazo de los individuos, que es lo que en última instancia determina su bienestar. El sustento teórico detrás de esta crítica lo encontramos en la teoría del ingreso permanente esbozada por Friedman en 1957<sup>13</sup>. Friedman estudia en su trabajo la relación que existe entre el consumo agregado e ingreso agregado. Distingue entre dos componentes del ingreso, uno permanente y otro temporal, es decir, sujeto a shocks de corto plazo. La hipótesis de Friedman es que el consumo sólo depende del ingreso permanente, y no de los shocks transitorios. Por lo tanto, si comparamos una serie temporal entre el consumo observado y el ingreso corriente -que incluye al ingreso permanente y al ingreso transitorio- deberíamos encontrar que el primero es más suave. Por otra parte, Friedman argumenta que el comportamiento descrito para las variables agregadas es análogo al comportamiento de los individuos; es decir, la hipótesis del ingreso permanente también se aplica para los hogares o individuos. De esto se desprende que cambios en el ingreso temporario de los hogares no necesariamente reflejan cambios en los bienes y servicios que se consumen, y por lo tanto, en el bienestar de las personas.

La segunda crítica, muy relacionada con la anterior y citada en trabajos tales como Montgomery et al. (2000), Deaton y Zaidi (2002) y Meyer y Sullivan (2003), es que las poblaciones pobres –generalmente el objeto de estudio de la Economía de la Distribución- suelen obtener ingresos de diversas fuentes (por ejemplo, empleos transitorios, autoempleo, ayudas gubernamentales, etc.), que presentan grandes variaciones a través del tiempo, y existe un fuerte componente estacional, problema que se manifiesta con mayor intensidad en los casos de poblaciones rurales<sup>14</sup>. En estos casos resulta sumamente complejo estimar con precisión el ingreso de los hogares, y cuando resulta posible los datos poseen una gran

---

<sup>13</sup> En rigor, son dos las teorías que dan sustento a esta crítica. Además de la de Friedman, está la teoría del ciclo de vida de Modigliani. En la mayoría de los trabajos que se citan en esta sección, ambas teorías aparecen como una sola, pero en realidad no lo son. Como la distinción entre ambas no afecta conceptualmente a discusión que se desarrolla aquí, omitimos una explicación más detallada. Deaton (1992) desarrolla con mayor profundidad los matices que existen entre las dos teorías.

<sup>14</sup> Por este motivo es que el Banco Mundial propicia que las oficinas de estadística de los países subdesarrollados de Asia y África utilicen indicadores de consumo.

variabilidad. En consecuencia, es recomendable utilizar una medida del consumo como proxy del bienestar.

La tercera crítica que podemos efectuar, siguiendo a Cutler y Katz (1991), y Gasparini y Sosa Escudero (2004), entre otros, es que el ingreso corriente no captura las disparidades en el bienestar que resultan de diferencias en la acumulación de activos o del acceso al crédito que se observan en las familias. Quizás este problema quede más claro con el siguiente ejemplo: supongamos que tenemos dos hogares idénticos en todo, excepto que uno de ellos habita su propia vivienda y el otro es inquilino<sup>15</sup>. Mientras que el primero puede utilizar los \$1000 que obtiene de ingreso en comprarse alimentos y ropa de buena calidad, el segundo debe gastar \$800 en el pago del alquiler; es claro entonces que el bienestar del primero, que consume el bien casa, valuado en \$800, y \$1000 en otros bienes, es mayor que el de su semejante, aún cuando los ingresos sean de ambos sean iguales. Es importante destacar que el valor del consumo de bienes durables no aparece directamente en las encuestas de gasto, sino que debemos imputarlo y ajustar los datos de consumo para que lo reflejen. Lo relevante del caso es que no estamos frente a un problema empírico –en última instancia, podemos argumentar que los datos de consumo “crudos” tampoco tienen en cuenta las diferencias en la acumulación de activos, o que los datos de ingreso pueden ser ajustados para que tengan en consideración esta cuestión–, sino conceptual: si clasificamos a las personas de acuerdo a su ingreso corriente, ignoramos el bienestar que se deriva del consumo de bienes durables. Respecto del acceso al crédito, el argumento funciona de manera más directa: considerando los hogares anteriores, puede ocurrir que el propietario de la vivienda acceda al crédito –pues tiene un activo que puede servirle de garantía– mientras que el otro no cuente con esa posibilidad. Así, esperamos que el primero registre un mayor nivel de gasto de consumo, pues puede financiarse.

Por último, podemos resaltar los argumentos de índole práctica a favor del consumo. Dado que sabemos que es muy probable que los datos de ingreso sean sesgados, debido a que existe subdeclaración de ingresos y fuerte variabilidad, ¿qué sentido tiene trabajar con información de mala calidad? ¿cuán relevante es para el análisis de políticas?

Llegados a este punto, en el que hemos visto que la teoría a favor del consumo como medida de bienestar es abrumadora, la única defensa que se puede esgrimir para tomar al ingreso como medida del bienestar es que, en la práctica, la información que podemos obtener del análisis de la distribución del ingreso no difiere de la que sacamos de la

---

<sup>15</sup> Desde ya, si suponemos que son idénticos estamos suponiendo que son hogares de características similares y tienen el mismo nivel de ingresos.

distribución del consumo. Dicho de otra manera, para argumentar a favor del ingreso tenemos que probar que a partir de la distribución del ingreso es posible inferir a la distribución del consumo. Como se ha anticipado, uno de los propósitos de este trabajo es estudiar si hay evidencia empírica suficiente para sostener este argumento. Si la encontráramos, entonces podríamos sostener que aún cuando no sea teóricamente correcto, no vale la pena invertir periódicamente en costosas encuestas de consumo para relevar el bienestar de la población. Ahora, si sucede lo contrario y observamos que la distribución del consumo difiere de la distribución del ingreso, tenemos un fuerte argumento para sostener que se debería cambiar la metodología con la que se releva el bienestar en la Argentina y tomar al gasto de consumo como variable de interés.

A priori, uno debería encontrar diferencias entre la distribución del ingreso y la distribución del consumo. Estas diferencias se explicarían principalmente por dos factores: el (des)ahorro de los hogares y las rentas implícitas que se derivan de la posesión de hogar y bienes durables. Mientras mayores sean estas magnitudes, mayor será la sensibilidad de los índices de pobreza y desigualdad frente al indicador de bienestar escogido.

En cuanto a la desigualdad, uno supone que la distribución del consumo debería ser más igualitaria, pues el consumo debería presentar menor variabilidad que el ingreso corriente por dos motivos, anteriormente mencionados: en primer lugar, las preferencias de los individuos son tales que éstos prefieren suavizar al consumo, es decir, a partir de la teoría del ingreso permanente de Friedman uno predice una distribución del consumo más igualitaria; por otro lado, las encuestas de ingreso poseen un error de medición más grande que las de consumo, debido a la existencia de subdeclaración de ingresos, por lo que deberíamos esperar mayor variabilidad y, consecuentemente, mayor desigualdad.

## **2. Antecedentes Empíricos**

La discusión acerca de las distribuciones del ingreso y del consumo se ha reflejado en numerosos trabajos empíricos. La mayoría de estos se ocupan de países desarrollados, y evalúan cómo ambas distribuciones han evolucionado a lo largo del tiempo, especialmente durante la polémica década del '80. A continuación se reseñan alguno de estos trabajos; desde ya, esta lista es descriptiva y no pretende ser un exhaustivo análisis de las experiencias analizadas por otros académicos. Dado el enorme volumen de investigaciones al respecto se han priorizado los más relevantes.

En el caso de los Estados Unidos, los trabajos que más se citan son los de Slesnick (1993, 1994), quien encuentra que la distribución del consumo es más igualitaria que la del ingreso, y que mientras que en los '80 la desigualdad medida por ingreso se incrementó, la desigualdad medida por consumo (mejor dicho, por gasto de consumo) decreció. Estos resultados son parcialmente consistentes con los obtenidos por Krueger y Perry (2002). Más allá de que la disminución en la desigualdad por consumo es dudosa (de hecho, un trabajo reciente de Attanasio et al (2004) pone en cuestión este hallazgo, argumentando que se verifica un aumento en la desigualdad por consumo, como habían descrito Cutler y Katz (1992) anteriormente), hay consenso general acerca de que el aumento y el nivel de desigualdad por ingreso fue mayor que por consumo.

En el caso de Gran Bretaña, la desigualdad del consumo durante la crítica década del '80 ha sido estudiada por Goodman y Webb (1995), quienes hallan que la desigualdad del consumo aumentó, pero en una magnitud sensiblemente inferior a la desigualdad del ingreso. Para la Unión Europea, una buena referencia es el trabajo de de Vos y Zaidi (2001), en el que se describe la evolución de la desigualdad según ambas variables. La desigualdad va en el mismo sentido independientemente de la variable tomada, y si bien es cierto que la desigualdad por ingresos es mayor que la del consumo, existen fuertes diferencias entre países y períodos analizados. Otros autores que han trabajado sobre las diferencias entre el ingreso y el consumo son Pendakur (1998, 2001) y Sabelhaus (1997) para Canadá, obteniendo resultados similares a los de Slesnick; O'Neill y Sweetman (1999) analizan a Irlanda, hallando que la desigualdad es la misma por consumo y por ingreso. También existen trabajos que analizan estas cuestiones en Australia (Blacklow, 2002) y Georgia (Yemtsov, 2001).

Llamativamente, en la Argentina hay un solo trabajo que se ocupa de comparar la desigualdad y la pobreza medida por consumo y por ingreso, el realizado por Mitchell (1999). La autora se limita a computar los distintos índices de pobreza y desigualdad por ingreso y consumo, concluyendo en el caso del aglomerado GBA que el ingreso posee una distribución más igualitaria que el consumo, resultado que contradice la teoría y la intuición. El nivel de pobreza hallado por consumo es notablemente superior al del ingreso, dando a entender que las privaciones materiales que sufren los hogares son en realidad más importantes de lo que aparentan. Un defecto de este trabajo es que utiliza solamente los datos de la ENGH, que, como se verá en la próxima sección, son sensiblemente distintos de los datos de ingreso que usualmente observan los analistas en la Argentina.



En definitiva, de los trabajos examinados (excepto el último) podemos extraer que es un hecho estilizado que la desigualdad por consumo sea menor que la desigualdad por ingreso, tal como se anticipó en la sección anterior.

### **3. Descripción de los datos**

Este trabajo utiliza datos provenientes de dos encuestas: La Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares (ENGH), registrada en 1996, y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), de la que tomamos las ondas de Mayo y Octubre de 1996. Si bien ambas encuestas presentan características en común (por ejemplo, ambas son de cobertura nacional y poseen información en común), las diferencias que existen en el diseño de las encuestas y de las muestras obligan a tomar especiales recaudos a la hora de comparar la información que aparece entre una y otra.

La Encuesta Nacional de Gasto de los Hogares (ENGH) fue tomada a lo largo de un año, entre los meses de febrero de 1996 y enero de 1997. Hasta el momento, es la única encuesta de gasto de consumo publicada en formato electrónico por el INDEC<sup>16</sup> que tiene cobertura nacional, por lo que nuestra información acerca de las distribuciones del ingreso y del consumo se ceñirán al período cubierto por esta encuesta. El relevamiento cubrió hogares particulares residentes en el área urbana de las localidades de 5.000 y más habitantes (según el Censo de Población y Vivienda de 1991) de todo el país, conformando una muestra de 114 ciudades que representaron a 28 millones de habitantes, es decir, el 96% de la población urbana (INDEC, resumen metodológico ENGH). Los datos de gasto de consumo disponibles cubren las siguientes áreas: (a) Alimentos y bebidas, (b) Indumentaria y calzado, (c) Vivienda, (d) Equipamiento y funcionamiento del hogar, (e) Atención médica y gastos para la salud, (f) Transporte y comunicaciones, (g) Esparcimiento y cultura, (h) Educación e (i) Bienes y servicios diversos. Por lo tanto, quedan excluidos de la muestra gastos de no consumo (por ejemplo, aportes a las obras sociales obligatorias, regalos a otros hogares), aquellos que representan una acumulación neta de activos (viviendas, metales preciosos, etcétera), y activos financieros. La ENGH también contiene datos de ingreso de los hogares. Si bien en la base de datos publicada estos sólo constituyen una variable, si se analizan los formularios de la Encuesta se observa que la ENGH registra ingresos en especie (por ejemplo, alimentos y ropa). Otro punto importante de la ENGH es que releva el ingreso de los miembros del hogar (tanto de su actividad principal como de su actividad secundaria) durante 6 meses, pero el ingreso total del hogar publicado en la base

---

<sup>16</sup> Como explica Gasparini (2006), existe un antecedente a la ENGH. Se trate de la Encuesta de Gastos y Presupuestos de los Hogares, que fue publicada en 1985.

de datos de la encuesta corresponde al promedio del ingreso de esos 6 meses. En consecuencia, a partir de esta metodología se espera que los datos de ingreso tengan una variabilidad menor que si sólo aparecieran los datos de un mes, pues al tomar promedio se aminora el efecto de los shocks extraordinarios de ingreso.

Un punto importante es que el gasto de consumo, la variable con la que se trabaja en este estudio, no es el consumo sino una buena aproximación del mismo. El problema es que el consumo no es observable directamente a través de una encuesta, pues hay una amplia gama de bienes que son consumidos por los hogares cuyo gasto no se refleja en las mediciones; es el caso de los bienes durables. El ejemplo típico de bien durable es una casa, pero podemos pensar en otros bienes, como una computadora. Es muy probable que el gasto en computadoras de un hogar durante un semestre sea 0, pero esto no quiere decir que el hogar consuma 0 de computadoras. No obstante, podemos argumentar que el gasto de consumo constituye una aproximación más fiel al consumo de un hogar que su ingreso corriente. Esta cuestión ha sido tratada por Kay et al (1984), quienes presentan argumentos teóricos para sostener que el gasto de consumo es un estimador insesgado del consumo agregado de un hogar, pero con una elevada varianza. En el plano empírico, el tratamiento de los bienes durables ha recibido una considerable atención en trabajos como el de Cutler y Katz (1991), y Katz (1983); en el caso argentino, el único trabajo que captura los efectos distributivos que se derivan de la posesión de bienes durables es el de Gasparini y Sosa Escudero (2004), quienes concluyen que la inclusión de la renta implícita que obtienen los hogares por ser propietarios de su vivienda hace más igualitaria la distribución del ingreso. Es importante recordar que, como se dijo anteriormente, la vivienda es tan sólo uno de los bienes durables, por lo que el ajuste efectuado por estos autores, aunque válido, es incompleto. Lamentablemente, por el modo en el que están procesados los datos de la ENGH es imposible hacer un ajuste más completo sobre el gasto de consumo, con lo cual la medida que se utiliza aquí como proxy del consumo (el gasto) es permeable a la tercera crítica teórica efectuada sobre la utilización del ingreso corriente en una sección anterior de este trabajo. Si el lector está interesado sobre las implicancias empíricas de utilizar al gasto como proxy del consumo, puede consultar el reciente trabajo de Aguiar y Hurst (2005), en el que se presenta un ingenioso método para calcular el consumo de alimentos de hogares con jefes retirados en los Estados Unidos.

La EPH –la encuesta más utilizada por los analistas económicos para relevar las condiciones de ocupación y bienestar de la población argentina- era, en 1996, una encuesta que se tomaba a lo largo de un mes, dos veces en el año (en abril y setiembre, dando lugar a las ondas de mayo y octubre) en localidades de todo el país de 100.000 o más habitantes.

En consecuencia, en nuestra muestra alcanza a un menor número de localidades que la ENGH<sup>17</sup>. Un problema serio a la hora de comparar las muestras se origina en la definición de las variables: la EPH sólo toma a los ingresos monetarios y, como se dijo anteriormente, del mes en que el hogar es relevado. Así, se espera que exista una variabilidad mayor en el ingreso relevado en la EPH. Afortunadamente, algunas variables relativas al hogar (el número de miembros, perceptores de ingresos, el material con el que está revestido el hogar, la condición laboral del jefe, entre otras) están definidas exactamente igual en ambas encuestas, por lo que es posible cierta comparación entre ellas. Como se verá posteriormente, esto es fundamental para poder imputar el consumo en la EPH.

Hay otro punto que dificulta notablemente la comparación entre la EPH y la ENGH: debido al modo en que fueron procesados los datos en ambas bases, resulta imposible desagregar los datos al mismo nivel geográfico<sup>18</sup>, con la excepción de la Capital Federal y los partidos del Gran Buenos Aires, en donde la desagregación al mismo nivel geográfico es posible. Por ello, este trabajo se limitará a tomar el aglomerado GBA, que incluye a la capital y las localidades adyacentes. Así, en la ENGH trabajamos con una muestra de 4.907 hogares que es representativa de 11 millones de personas, el 100% de la población del aglomerado. Las EPHs, entretanto, relevan 4228 (mayo) y 4571 (octubre) hogares, representando al 100% de la población. Por último, vale la pena destacar que sólo la muestra de octubre permite desagregar los datos entre la capital federal y los partidos del conurbano; la de mayo los presenta únicamente en conjunto.

#### **4. Comparando la distribución del gasto de consumo y la distribución del ingreso**

Esta sección se ocupa de analizar detalladamente las distribuciones del ingreso y del gasto de consumo en la Capital y los Partidos del conurbano bonaerense. El análisis distributivo se concentrará sobre cuatro variables: el ingreso per cápita familiar de ambas EPHs, el ingreso per cápita familiar de la ENGH y el gasto de consumo per cápita familiar de la ENGH.

Las tablas 1, 2 y 3 resumen las principales estadísticas de las variables mencionadas<sup>19</sup>. Además, se incluyen dos medidas de desigualdad (el índice de Gini y el índice de Atkinson). Para quien no está familiarizado con la economía de la distribución, conviene hacer una breve descripción de estos indicadores. El índice de Gini es el indicador de desigualdad más popular; lo que registra es cuán lejos estamos de la distribución perfectamente igualitaria,

---

<sup>17</sup> En 1996 fueron relevados 16 aglomerados urbanos.

<sup>18</sup> Los datos de la ENGH están agregados en seis regiones, que pueden ser desagregadas en provincias. Por el contrario, los datos de la EPH están agregados en aglomerados urbanos, que pueden ser desagregados en localidades.

<sup>19</sup> En el apéndice se describe en detalle la metodología seguida para computar cada uno de los índices.

tomando valores entre 0 –si la distribución es totalmente igualitaria- y 1 –en el caso extremo que todo el ingreso o el consumo estén en manos de un hogar-. El índice de Atkinson es otro indicador de desigualdad muy popular, que también puede interpretarse como la distancia entre la distribución observada y una distribución ideal. La gran ventaja de este índice es que permite explicitar los juicios de valor del analista (ver Atkinson(1970)), tomando como parámetro un indicador de aversión a la desigualdad. Cuánto más rechaza la desigualdad el analista, mayor es el valor de este parámetro. En ambos casos, un mayor valor absoluto implica una mayor desigualdad.

Tabla 1 - Estadísticas descriptivas, pobreza y desigualdad en Capital y Partidos

Encuesta		EPH Mayo 96	EPH Octubre 96	ENGH 96	ENGH 96
Variable		IPCF	IPCF	GPCF	IPCF
Estadísticas Descriptivas	Media	391.5	402.66	372.64	431.82
	Desvio Estandar	487.75	542.97	400.52	434.95
	Moda	200	200	1036.62	200
	Min	4	2.5	1.07	2.08
	Cuartil 1	148.57	145	140.36	176.5
	Mediana	250	250	249.57	302.75
	Cuartil 3	460	471.67	462.53	530.22
	Maximo	9300	10000	7617.49	5025.67
Desigualdad	Gini	0.4803	0.4911	0.4700	0.4491
	Atk (0.5)	0.1892	0.1998	0.1792	0.1637
	Atk (1)	0.3346	0.3510	0.3306	0.3030
	Atk (2)	0.5552	0.6014	0.6165	0.5441

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y ENGH

En la tabla 1 observamos que el nivel de ingreso medio es mayor que el nivel de consumo medio, independientemente del ingreso que consideremos, aunque con una mayor varianza. Respecto de los ingresos, es destacable que los registrados por las EPH son mejores predictores del valor medio del gasto de consumo per cápita que el ingreso registrado en la ENGH. Los indicadores de desigualdad y pobreza también indican que el ingreso de las EPH es mejor predictor del comportamiento de la distribución del consumo que el ingreso de la ENGH. Estas observaciones contradicen la intuición teórica de que un ingreso “suavizado” (el registrado en la ENGH, que es un promedio de seis ingresos mensuales) permite inferir de manera más exacta al gasto de consumo que el ingreso corriente. Una hipótesis que permite explicar este comportamiento del ingreso de la ENGH es que posee importantes errores de medición, aunque esto es una simple conjetura frente a los resultados contraintuitivos que se obtienen de su utilización. Notemos además que, si tomamos al ingreso y al gasto de consumo de la ENGH, los resultados van en sentido contrario a la

teoría: el consumo presenta una mayor desigualdad que el ingreso<sup>20</sup>; en cambio, si comparamos al consumo con el ingreso de la EPH los resultados son consistentes con la teoría. En definitiva, los niveles de desigualdad que surgen del ingreso de las EPH se aproximan mejor a los registrados por el gasto de consumo, aunque las diferencias observadas impiden afirmar que estas variables sean equivalentes como proxies del bienestar.

Las tablas 2 y 3 reproducen el análisis anterior, pero desagregando geográficamente entre la capital y los partidos del conurbano bonaerense. En la tabla 2 se observa que, para la capital, el ingreso de la EPH predice mejor al valor medio del gasto de consumo per cápita que el ingreso de la ENGH. Sin embargo, si queremos analizar qué sucede con la desigualdad, conviene tomar al ingreso de la ENGH como predictor del consumo. Nuevamente, si nos quedamos sólo con los datos de la ENGH, el ingreso resulta ser menos desigual que el consumo, yendo a contramano de la teoría, mientras que si consideramos al ingreso de la EPH los resultados son consistentes desde el punto de vista teórico. Si estudiamos qué sucede en el caso de los partidos del conurbano, obtenemos que el ingreso de la EPH predice mejor los niveles de desigualdad del consumo, aunque se da la particularidad de que los niveles de desigualdad por ingreso son menores que los del consumo.

Tabla 2 - Estadísticas descriptivas, pobreza y desigualdad en Capital

Encuesta		EPH Octubre 96	ENGH 96	ENGH 96
Variable		IPCF	GPCF	IPCF
Estadísticas Descriptivas	Media	660.2	595.86	679.48
	Desvio Estandar	816.38	534.25	577.75
	Moda	500	1036.63	600
	Min	4.5	26.72	50
	Cuartil 1	250	260.39	316.48
	Mediana	437.5	452.45	517.5
	Cuartil 3	775	729.14	861.7
	Maximo	10000	7617.99	5025.66
Desigual- dad	Gini	0.4714	0.4150	0.3961
	Atk (0.5)	0.1836	0.1389	0.1268
	Atk (1)	0.3220	0.2605	0.2368
	Atk (2)	0.5473	0.4596	0.4156

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y ENGH

<sup>20</sup> Uno de los supuestos centrales detrás de este resultado es que vale la teoría del ingreso permanente. Por una cuestión de disponibilidad de datos, la presencia de "consumption smoothing" sólo puede ser evaluada en términos agregados para la Argentina. El único trabajo disponible al respecto es el de Faria Teixeira (2003), que concluye que hay evidencia de "consumption smoothing" en Argentina en 1996.

Hasta ahora, con los resultados que se han obtenido se puede afirmar que hay grandes diferencias entre el ingreso registrado en la ENGH y el registrado en la EPH, y que el segundo presenta resultados más acordes con la teoría si comparamos sus indicadores con los del consumo. Hay diferencias de niveles entre la desigualdad según la variable que tomemos en cuenta<sup>21</sup>, por lo que no tenemos evidencia para sostener que una encuesta de ingreso es tan informativa del bienestar como una de consumo.

Tabla 3 - Estadísticas descriptivas, pobreza y desigualdad en Partidos

Encuesta		EPH Octubre 96	ENGH 96	ENGH 96
Variable		IPCF	GPCF	IPCF
Estadísticas Descriptivas	Media	283.64	277.72	326.08
	Desvio Estandar	279.7	277.4	300.11
	Moda	200	327.76	200
	Min	2.5	1.07	2.08
	Cuartil 1	123.75	117.39	149.34
	Mediana	200	197.35	242.32
	Cuartil 3	350	337.44	400
	Maximo	4165	4036.55	2976.36
Desigual- dad	Gini	0.4270	0.4393	0.4180
	Atk (0.5)	0.1512	0.1578	0.1429
	Atk (1)	0.2815	0.2946	0.2683
	Atk (2)	0.5340	0.5837	0.5032

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y ENGH

El análisis distributivo puede ser profundizado descomponiendo los datos por nivel educativo, edad o sexo del jefe. Uno de los grandes avances teóricos de la Economía de la Distribución consiste en haber formulado índices de desigualdad que pueden ser descompuestos consistentemente. Esto quiere decir que podemos computar al índice de dos maneras: calculándolo sobre toda la población, o separando a la población entre grupos, computando la desigualdad al interior de cada grupo, y agregándole la desigualdad entre los grupos. La ventaja de la descomposición radica en poder cuantificar qué parte de la desigualdad es atribuible a las diferencias dentro de cada grupo, y qué parte es atribuible a la desigualdad entre grupos. Más aún, podemos cuantificar el índice de desigualdad para cada grupo. Este tipo de análisis es relevante pues permite obtener información más detallada acerca de qué es lo que está sucediendo “al interior” de las distribuciones.

<sup>21</sup> En realidad, para sostener más rigurosamente la hipótesis de que hay diferencias de nivel entre las desigualdades sería ideal contar con intervalos de confianza. Por Bootstrapping (ver Mills et al. (1997)) se pueden obtener intervalos consistentes de los índices de desigualdad, pero me resultó computacionalmente imposible hacerlo para datos expandidos. Si computamos los intervalos de confianza de los índices de desigualdad sin expandir se puede ver que las diferencias de nivel son estadísticamente significativas.

Tabla 4 - Índices de Theil: IPCF de las EPHs-ENGH, y GPCF en ENGH

Variable	EPH Mav		EPH Oct		ENGH		
	Share	IPCF	Sh	IPCF	Sha	GPCF	IPCF
<b>Sexo del jefe</b>							
Varon	0.7541	0.4376	0.7588	0.4674	0.7394	0.3983	0.3682
Mujer	0.2459	0.3083	0.2412	0.3443	0.2607	0.3596	0.3183
Desig Total		0.4051		0.4376		0.3913	0.3558
Intergrupal		0.0001		0.0000		0.0048	0.0020
		0.02%		0.00%		1.22%	0.57%
Intragrupal		0.4050		0.4376		0.3865	0.3538
		99.98%		100.00%		98.78%	99.43%
<b>Nivel educativo jefe</b>							
Primaria Incompleta	0.1455	0.1990	0.1436	0.2041	0.1548	0.2709	0.2294
Primaria Completa	0.3498	0.2681	0.3635	0.2676	0.3641	0.2798	0.2151
Secundaria	0.1699	0.2329	0.1620	0.2850	0.1445	0.3087	0.2686
Secundaria Completa	0.1586	0.2706	0.1580	0.2778	0.1513	0.3037	0.2438
Universitario Incom	0.0896	0.3027	0.0865	0.3099	0.0770	0.3181	0.2442
Univ Completo	0.0867	0.3044	0.0864	0.3625	0.1084	0.2302	0.2312
Desigualdad Total		0.4051		0.4376		0.3913	0.3558
Intergrupal		0.1340		0.1433		0.1090	0.1198
		33.07%		32.74%		27.85%	33.66%
Intragrupal		0.2712		0.2943		0.2823	0.2361
		66.93%		67.26%		72.15%	66.34%
<b>Grupo de edad</b>							
<=24	0.0275	0.2217	0.0320	0.2861	0.0290	0.5675	0.3829
e/25 y 44	0.3420	0.4680	0.3508	0.5004	0.0344	0.4233	0.4248
e/45 y 59	0.2897	0.4517	0.2797	0.4884	0.3106	0.3868	0.3443
>=60	0.3408	0.3063	0.3376	0.3176	0.3168	0.3382	0.2908
Desig Total		0.4051		0.4376		0.3913	0.3558
Intergrupal		0.0011		0.0031		0.0012	0.0000
		0.26%		0.71%		0.30%	0.00%
Intragrupal		0.4041		0.4345		0.3901	0.3558
		99.74%		99.29%		99.70%	99.98%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y ENGH

La tabla 4 reporta los índices de Theil –el indicador de desigualdad descomponible más popular<sup>22</sup>- para el ingreso per cápita familiar de las EPHs, de la ENGH y para el gasto de

<sup>22</sup> El índice de Theil es un caso particular del índice de entropía generalizada. El índice de entropía generalizada es uno de los descubrimientos teóricos más importantes de la Economía de la Distribución. En efecto, hay un teorema que postula que cualquier indicador que satisface el criterio de Dalton (es decir, que aumenta si hay transferencias regresivas), es invariante a

consumo per cápita familiar, descomponiendo a la población según las variables antes mencionadas y especificando qué proporción de la desigualdad es atribuible a las diferencias entre grupos e intra grupos .

En líneas generales, se ve que nuevamente el ingreso de la ENGH registra un nivel de desigualdad menor que el consumo, pero los ingresos de las EPH registran un nivel de desigualdad mayor, en sintonía con la teoría. No obstante, esta observación no se sostiene si miramos qué sucede al interior de cada grupo. Por ejemplo, si tomamos los hogares cuyo jefe es mujer, obtenemos que la desigualdad por consumo es mayor que por ingreso, independientemente del ingreso que tomemos (el de las EPH o el de las ENGH). Lo mismo sucede con los grupos de hogares cuyos jefes alcanzaron niveles educativos medios o bajos. En este caso, lo que es interesante notar es que la desigualdad entre grupos es menor para el consumo que para cualquier otra variable. Si segmentamos a la población por la franja etaria a la que pertenece el jefe del hogar, obtenemos que la desigualdad por consumo es notablemente mayor para el primer grupo (jefes menores de 24 años), pero luego los niveles se equilibran, siendo mayor la desigualdad por ingreso para los niveles de edad medio, y la desigualdad por consumo para la franja etaria más avanzada. Si estudiamos qué proporción de la desigualdad es explicada por la desigualdad al interior de cada grupo y entre grupos<sup>23</sup>, notamos que para la descomposición entre sexo del jefe prácticamente no hay diferencias entre las variables: en todos los casos, la preponderancia absoluta es de la desigualdad al interior de cada grupo. Cuando estudiamos la descomposición por nivel educativo, los resultados son más interesantes. Previsiblemente, hay un efecto importante de la desigualdad entre grupos, porque uno espera que los hogares con jefes menos educados pertenezcan a las colas inferiores de la distribución, y los más educados a las superiores. No obstante, hay una importante diferencia entre la proporción del total que explica la desigualdad intergrupala si tomamos como variable al ingreso (entre un 32 y un 33% según la encuesta que consideremos), y la que explica el consumo (28 %). Para explicar qué es lo que está sucediendo detrás de este fenómeno se debería efectuar un análisis más exhaustivo, pero se puede conjeturar que los shocks transitorios de ingreso no están distribuidos uniformemente entre la población, sino que recaen en mayor medida sobre los niveles educados (los shocks positivos) y sobre los menos educados (los negativos). En cuanto a la franja etaria, uno esperaría que de cumplirse la hipótesis de consumption smoothing fuera mayor la desigualdad entre grupos para el ingreso que para el consumo. Sin embargo, los resultados no avalan esta hipótesis.

---

la escala y a la población, y es consistente ante descomposiciones, puede ser expresado como un índice de entropía generalizada o una función creciente del mismo. Al respecto, hay una discusión avanzada en Cowell (2000)

<sup>23</sup> Para lo que hay que obtener el cociente entre la desigualdad Inter o Intragrupal y la desigualdad total.



La desigualdad es, independientemente de la variable que tomemos, totalmente atribuible a la desigualdad al interior de cada grupo.

En definitiva, los resultados que hemos obtenido nos indican que, en general, la desigualdad registrada por consumo es menor que la registrada por el ingreso de las EPH, pero mayor que por el ingreso de la ENGH. El análisis de descomposiciones nos agrega que hay diferencias importantes cuando dividimos a la población por nivel educativo. Allí, el consumo aparece distribuido de manera más igualitaria entre los distintos niveles que el ingreso.

Concluyendo esta sección, la evidencia recabada nos permite sostener que en líneas generales la desigualdad por consumo es menor que la desigualdad del ingreso tal como se la mide usualmente en el Gran Buenos Aires. Este resultado era previsible en vista de lo que propone la teoría económica y de los resultados de análisis distributivos efectuados para terceros países. Mitchell (1999) había sugerido que la distribución del ingreso era más igualitaria que la del consumo, contradiciendo la teoría; sin embargo, se ha visto que los resultados que se obtienen a partir de los datos de ingreso de la ENGH son, además de poco relevantes desde el punto de vista empírico, inconsistentes con la intuición teórica. Si analizamos la desigualdad descomponiendo a la población en grupos, observamos que las diferencias más importantes radican en la desigualdad entre e intragrupos cuando tomamos como criterio de segmentación al nivel educativo, pues la evidencia sugiere una distribución del consumo entre grupos más igualitaria que la del ingreso. En definitiva, los resultados obtenidos nos permiten concluir que existen diferencias importantes según optemos por el consumo o el ingreso como proxy del bienestar. Por lo expuesto anteriormente, es muy probable que la distribución del bienestar sea más igualitaria que la distribución del ingreso corriente, sobre la que está hecha prácticamente todos los análisis distributivos de la Argentina. La cuestión es entonces buscar algún método para poder recuperar información del consumo, un proxy del bienestar superior, contando simplemente con los datos de la EPH.

## **5. Imputando los datos de consumo en las encuestas de ingreso**

Esta sección se ocupa de combinar la información disponible en las encuestas de ingreso y de consumo para obtener estimaciones del consumo, siguiendo parcialmente la metodología desarrollada por Elbers et al. (2001), que ha sido implementada por los mismos autores para combinar los datos de la PPV y la PNAD, las encuestas de gasto e ingreso de Brasil (Elbers et al. (2004)).

El método para imputar los datos de consumo en la encuesta de ingreso consiste en estimar el consumo a partir de características observables del hogar que estén registradas en ambas encuestas. Formalmente, podemos pensar que el logaritmo del consumo ( $c_h$ ) puede ser explicado a partir de ciertas características observables del hogar ( $x_h$ ) -que están registradas en las encuestas de consumo e ingreso- y un término de error ( $u_h$ ):

$$c_h = E[c_h|x_h] + u_h = x_h\beta + u_h$$

donde  $u_h$  tiene una distribución normal<sup>24</sup> con media 0 y varianza  $\sigma^2$ . Este modelo puede ser estimado sobre la ENGH siguiendo la técnica de Mínimos Cuadrados Ordinarios. De aquí obtenemos estimadores consistentes de los parámetros  $\beta$  y  $\sigma^2$ , que utilizamos para

computar  $\hat{c}_h = x_h\hat{\beta} + \hat{u}_h$  sobre las EPH. Para obtener el nivel de consumo estimado, basta con tomar  $e^{\hat{c}}$ .

En este trabajo se procedió del siguiente modo: se estimaron dos modelos, uno del logaritmo del gasto de consumo per cápita de cada hogar, y otro del logaritmo del gasto de consumo total del hogar<sup>25</sup>. A partir de estos resultados, se computó el gasto per cápita y el gasto total de los hogares. La tabla 6 incluye las mismas variables que la tabla 1, pero agrega las estadísticas y los índices de desigualdad de las variables estimadas.

Tabla 6 - Consumo estimado - Estadísticas descriptivas, pobreza y desigualdad en GBA

Encuesta		EPH May	EPH Oct	ENGH 96	ENGH 96	EPH Mayo GPCF imput	EPH Octubre GPCF imput
Variable		IPCF	IPCF	GPCF	IPCF		
Total							
Estadísticas Descriptivas	Media	391.5	402.66	372.64	431.82	372.51	365.79
	Desvio Estandar	487.75	542.97	400.52	434.95	381.24	367.80
	Moda	200	200	1036.62	200		
	Min	4	2.5	1.07	2.08	8.93	3.85
	Cuartil 1	148.57	145	140.36	176.5	137.12	135.89
	Mediana	250	250	249.57	302.75	255.90	247.57
	Cuartil 3	460	471.67	462.53	530.22	464.81	462.69
	Maximo	9300	10000	7617.49	5025.67	3900.15	4212.50
Desigualdad	Gini	0.4803	0.4911	0.4700	0.4491	0.4654	0.4640
	Atk (0.5)	0.1892	0.1998	0.1792	0.1637	0.1756	0.1742
	Atk (1)	0.3346	0.3510	0.3306	0.3030	0.3261	0.3259
	Atk (2)	0.5552	0.6014	0.6165	0.5441	0.5630	0.5814

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y ENGH

<sup>24</sup> El modelo de Elbers et al no supone que el error sigue una distribución normal, sino simplemente que sigue una distribución con media 0. Aquí agregamos el supuesto de normalidad para simplificar las estimaciones.

<sup>25</sup> Por razones de espacio no se publican aquí las variables utilizadas ni los resultados de las regresiones, pero están a disposición de quien las requiera.

Es destacable la precisión que logra el estimador propuesto a la hora de inferir la distribución del consumo<sup>26</sup>. El gasto de consumo imputado predice mejor la media y la varianza del gasto observado, así como sus niveles de desigualdad, aunque sobreestima la pobreza y de hecho, no es el mejor predictor de la misma. Si comparamos los datos de ingreso con los de consumo estimado, volvemos a obtener que la desigualdad registrada en las EPH es consistente con la teoría, aunque no sucede lo mismo con la desigualdad del ingreso que se obtiene en la ENGH. Nuevamente podemos efectuar el mismo análisis de descomposición geográfica y por características del jefe de hogar para evaluar con mayor profundidad la precisión y el grado de información que aportan los datos estimados.

Tabla 7 - Estadísticas descriptivas, desigualdad y pobreza con datos imputados – Capital

Encuesta		EPH Octubre 96	ENGH 96	ENGH 96	EPH Octubre
Variable		IPCF	GPCF	IPCF	GPCF imput
Estadísticas Descriptivas	Media	660.2	595.86	679.48	566.2703
	Desvio Estandar	816.38	534.25	577.75	483.2901
	Moda	500	1036.63	600	
	Min	4.5	26.72	50	16.04287
	Cuartil 1	250	260.39	316.48	250.0338
	Mediana	437.5	452.45	517.5	413.6087
	Cuartil 3	775	729.14	861.7	727.2755
	Maximo	10000	7617.99	5025.66	4212.501
Desigualdad	Gini	0.4714	0.4150	0.3961	0.4147
	Atk (0.5)	0.1836	0.1389	0.1268	0.1376
	Atk (1)	0.3220	0.2605	0.2368	0.2610
	Atk (2)	0.5473	0.4596	0.4156	0.4739

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y ENGH

Tal como anticipamos anteriormente, la descomposición a nivel geográfico sólo puede implementarse con la EPH de Octubre. En las tablas 7 y 8 observamos que la estimación de la desigualdad y del valor medio del consumo imputado registra valores notablemente similares a los del consumo, independientemente del área geográfica analizada. Este análisis puede ser refinado descomponiendo a la población en los mismos subgrupos que

<sup>26</sup> Como se explicó en una nota anterior, los índices de desigualdad son estimadores que están sujetos a una fuente de error muestral. Por ello es aconsejable estimar, via bootstrap, un intervalo de confianza para los índices de desigualdad. En el caso del consumo estimado, los índices de desigualdad están sujetos a mayores fuentes de variabilidad, pues hay que agregar los errores de estimación. Los intervalos de confianza por bootstrapping pierden utilidad en este marco. El método propuesto por Elbers et al. (2004) permite obtener errores estándar de los índices de desigualdad y pobreza, pero el costo computacional es muy grande. El método propuesto en este trabajo es una versión disminuída de Elbers et al. en el sentido de que no permite obtener de manera sencilla errores estándar de los estimadores, pero posibilita imputar al consumo en las encuestas de ingreso y obtener resultados sumamente precisos. Los dos trabajos de Elbers et al. (2003, 2004) presentan una discusión formal más extensa sobre este punto.

fueron analizados en la sección anterior, y analizando los niveles de desigualdad resultantes.

Tabla 8 - Estadísticas descriptivas, desigualdad y pobreza con datos imputados – Partidos

Encuesta Variable	EPH Octubre 96 IPCF	ENGH 96 GPCF	ENGH 96 IPCF	EPH Octubre GPCF imput
Estadísticas Descriptivas	Media	283.64	277.72	275.40
	Desvio Estandar	279.7	277.4	254.29
	Moda	200	327.76	200
	Min	2.5	1.07	3.85
	Cuartil 1	123.75	117.39	115.05
	Mediana	200	197.35	195.67
	Cuartil 3	350	337.44	351.66
	Maximo	4165	4036.55	2543.61
Desigualdad	Gini	0.427	0.4393	0.4381
	Atk (0.5)	0.1512	0.1578	0.1552
	Atk (1)	0.2815	0.2946	0.2946
	Atk (2)	0.534	0.5837	0.5440

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y ENGH

La tabla 9 registra los resultados de los índices de Theil que provienen de la mencionada descomposición. Con un asterisco están marcados aquellos índices en el cual el valor del estimador es el que más se le acerca al valor observado. Se observa que el índice de Theil agregado es menor para los consumos estimados que para los registrados. Respecto de los niveles de desigualdad al interior de cada grupo, es destacable que el consumo estimado se comporta como un mejor predictor para casi todas las descomposiciones posibles, como lo muestran los asteriscos. Más aún, si descomponemos a la población por nivel educativo – ejercicio que en el apartado anterior efectuamos, encontrando que hay fuertes diferencias en la desigualdad del consumo y del ingreso- obtenemos que la proporción de la desigualdad explicada por las diferencias entre grupos es muy similar entre el consumo estimado y el observado. En resumen, la desigualdad del consumo que predice el consumo imputado es notablemente similar a la desigualdad observada del consumo. Esta notable similitud se produce para los índices de desigualdad agregada más populares, como el de Gini y el de Atkinson (con parámetros de aversión a la desigualdad de 0.5 y 1). Para el índice de Theil existen algunas diferencias de nivel, pero la predicción acerca de la proporción de la desigualdad atribuible a la desigualdad entre grupos e intra grupos es muy similar. Con esta evidencia se puede sostener que es posible recuperar la distribución del consumo observado imputando datos de consumo estimados en la EPH.

Tabla 9 - Indices de theil

Variable	EPH Mayo 96			EPH Oct 96			ENGH		
	Sh pob	IPCF	GPCF	Sh pob	IPCF	GPCF	Sh pob	GPCF	IPCF
Sexo del jefe									
Varon	0.7541	0.4376	0.3751	0.7588	0.4674	0.3725	0.7394	0.3983	0.3682 *
Mujer	0.2459	0.3083	0.3757	0.2412	0.3443	0.3677	0.2607	0.3596	0.3183 *
Desig Total		0.4051	0.3777		0.4376	0.3722		0.3913	0.3558 *
Intergrupal		0.0001	0.0025		0.0000	0.0010		0.0048	0.0020 *
Intragrupal		0.02%	0.65%		0.00%	0.26%		1.22%	0.57% *
		0.4050	0.3753		0.4376	0.3713		0.3865	0.3538 *
		99.98%	99.35%		100.00%	99.74%		98.78%	99.43%
Nivel educativo jefe									
Prim Inc	0.1455	0.1990	0.3047	0.1436	0.2041	0.3206	0.1548	0.2709	0.2294 *
Prim Comp	0.3498	0.2681	0.2849	0.3635	0.2676	0.2803	0.3641	0.2798	0.2151 *
Sec Inc	0.1699	0.2329	0.3394	0.1620	0.2850	0.2952	0.1445	0.3087	0.2686 *
Sec Comp	0.1586	0.2706	0.2191	0.1580	0.2778	0.2764	0.1513	0.3037	0.2438
Univ Inc	0.0896	0.3027	0.2344	0.0865	0.3099	0.2384	0.0770	0.3181	0.2442
Univ Comp	0.0867	0.3044	0.2485	0.0864	0.3625	0.2506	0.1084	0.2302	0.2312
Desig Total		0.4051	0.3777		0.4376	0.3722		0.3913	0.3558 *
Intergrupal		0.1340	0.1087		0.1433	0.0984		0.1090	0.1198 *
Intragrupal		33.07%	28.79%		32.74%	26.42%		27.85%	33.66% *
		0.2712	0.2690		0.2943	0.2739		0.2823	0.2361 *
		66.93%	71.21%		67.26%	73.58%		72.15%	66.34%
Grupo de edad									
<=24	0.0275	0.2217	0.3516	0.0320	0.2861	0.5018	0.0290	0.5675	0.3829 *
e/25 y 44	0.3420	0.4680	0.4361	0.3508	0.5004	0.4419	0.0344	0.4233	0.4248 *
e/45 y 59	0.2897	0.4517	0.3550	0.2797	0.4884	0.3501	0.3106	0.3868	0.3443 *
>=60	0.3408	0.3063	0.3400	0.3376	0.3176	0.3005	0.3168	0.3382	0.2908
Desig Total		0.4051	0.3777		0.4376	0.3722		0.3913	0.3558 *
Intergrupal		0.0011	0.0003		0.0031	0.0005		0.0012	0.0000
Intragrupal		0.26%	0.08%		0.71%	0.14%		0.30%	0.00%
		0.4041	0.3774		0.4345	0.3717		0.3901	0.3558 *
		99.74%	99.93%		99.29%	99.86%		99.70%	99.98%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH y ENGH

En resumen, en esta sección se ha sugerido un mecanismo sencillo para recuperar la desigualdad por consumo contando simplemente con los datos de la EPH. Las estadísticas básicas parecen indicar que la distribución del consumo estimado se asemeja a la del consumo observado. Los niveles de desigualdad registrados a nivel agregado con el consumo estimado son notablemente similares a los de consumo observado. Más aún, si se efectúa un análisis de descomposiciones agregadas, el estimador propuesto provee información coherente con la observada. En definitiva, el mecanismo propuesto solamente nos permite inferir con precisión la desigualdad por consumo.

## **7. Extrapolando el consumo estimado**

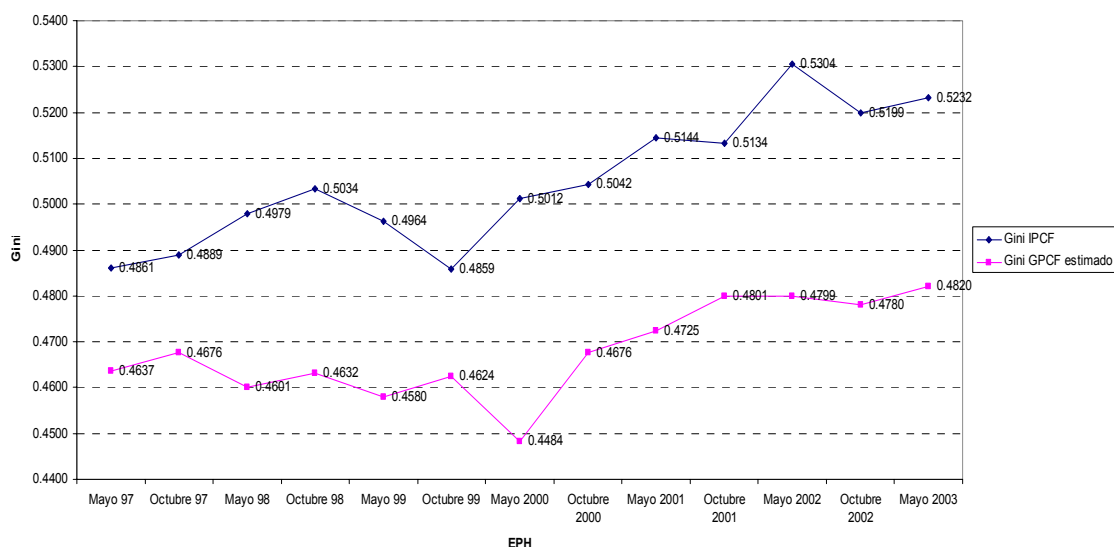
Ahora que se dispone de un buen estimador de la desigualdad medida por el consumo, se puede avanzar un paso más e imputar el consumo sobre todas las encuestas de ingreso que siguieron, hasta 2003<sup>27</sup>, para comparar la evolución conjunta de la distribución del ingreso y de la distribución del consumo en el GBA. Es importante tener en cuenta que estamos efectuando un análisis condicionado, pues para implementar este ejercicio debemos suponer que la relación subyacente entre el consumo y las variables a partir de las cuales lo imputamos se mantiene inalterada. Así, lo que se analiza no es como se supone que evolucionó la distribución del consumo, sino cómo se supone que habría evolucionado en caso de mantenerse inalterada la relación entre las variables a partir de las cuales se imputa el consumo y el consumo, relación que no podemos evaluar estadísticamente.

El gráfico 1 muestra cómo es la evolución conjunta del índice de Gini medido por ingreso o por consumo estimado.

---

<sup>27</sup> La serie es extrapolada hasta 2003 porque luego hubo un cambio metodológico sobre las EPH que agrega “ruido” a las medidas de desigualdad del ingreso.

Gráfico 1 - Evolución del índice de Gini



A simple vista, parece haber una tendencia creciente en las dos series, no obstante lo cual podemos afirmar que el crecimiento en la desigualdad medida por ingreso ocurre de manera más veloz que el registrado en la desigualdad por consumo<sup>28</sup>. Esta evidencia es parcialmente consistente con lo ocurrido en Estados Unidos durante la década del '80, en la que la desigualdad medida por ingreso experimentó cambios más bruscos que la desigualdad medida por el consumo. La diferencia radica en que, tal como postulan Krueger y Perry, en los Estados Unidos ha jugado un rol preponderante la expansión del crédito a los hogares, mientras que en la Argentina existió un fuerte retraimiento del crédito en el período estudiado. La tendencia creciente de ambas desigualdades se manifiesta con fuerza a partir de 2000, a medida que se agudiza la crisis económica y con ella se deteriora la distribución del bienestar. Es interesante notar que en la onda en la que la desigualdad del ingreso llega a su pico (Mayo 2002), la desigualdad medida por consumo parece ser bastante estable y menor. Desde el punto de vista económico, esta evidencia es compatible con la presencia de un fuerte shock negativo sobre el ingreso de los hogares, que deterioró notablemente la distribución del ingreso pero no afectó tanto la distribución del consumo pues los hogares encontraron maneras de proteger su consumo. La respuesta de los hogares frente a la crisis ha sido estudiada por numerosos autores<sup>29</sup>, y por el Banco Mundial (2003), que encuentra evidencia en este sentido: "Since the beginning of the crisis a larger proportion of the households are using their savings, selling assets, or borrowing as a means of smoothing consumption. Perhaps the most interesting fact to notice is how low-income households rely

<sup>28</sup> Esta observación se corrobora si efectuamos una regresión simple por mínimos cuadrados ordinarios entre el coeficiente de Gini y el tiempo. La pendiente que hallamos para la recta del gasto de consumo es menor que la que se halla para el ingreso.

<sup>29</sup> Por ejemplo, Corbacho et al. (2003), y Fiszbein et al. (2003).

on the use of informal credit at neighborhood stores (compra al fiado) whereby payment is delayed.”<sup>30</sup>. Conviene recordar que estamos trabajando con datos de consumo estimado, que surgen de ciertas características observables del hogar cuya evolución es la que determina la evolución de nuestra distribución del consumo. Si se estudia lo que sucedió con las variables a partir de las cuales está construido el gasto de consumo imputado, observamos que para mayo de 2002 se incrementa el número de hogares con jefe desocupado y se reduce el de jefe ocupados y la cantidad de perceptores de ingreso promedios por hogar, al tiempo que aumenta la varianza de estas tres variables. Este aumento en la varianza debería traer aparejado un incremento en la desigualdad; no obstante, debido a que el impacto que cada una de estas variables ejerce sobre el consumo estimado es moderado (ver tabla A del apéndice) es plausible que no haya habido un aumento vertiginoso sobre la desigualdad del consumo estimado.

Lo que resulta sumamente interesante de este análisis es que, más allá de estar basado sobre un supuesto cuya verificación es muy improbable (que se haya mantenido a lo largo del tiempo la relación subyacente entre las variables a partir de las cuales se estima el consumo y el consumo), los resultados en términos cualitativos son consistentes con observaciones verificadas empíricamente, y con respaldo teórico. Si bien la carencia de microdatos de consumo nos impide efectuar un estudio más exhaustivo acerca de qué fue lo que verdaderamente sucedió con la distribución del consumo durante la crisis, con la sencilla herramienta provista en este trabajo es posible arribar a resultados muy coherentes. Es muy probable que el advenimiento de la crisis haya tenido un significativo impacto sobre la distribución del bienestar, aunque es válido conjeturar que los datos de ingreso corriente sobreestiman el aumento en la desigualdad.

Hay otra dirección en la que este análisis resulta relevante. El debate que subyace a todo este trabajo es el de la elección de una medida adecuada del bienestar, debate que presenta dos dimensiones: (1) cuán informativa es esa medida acerca del nivel del bienestar, y (2) cuán informativa es la evolución de esa medida acerca de la evolución del bienestar. Según la teoría económica, el consumo es el mejor indicador unidimensional del bienestar, por lo que buscamos estudiar qué sucede con el ingreso corriente. Sin los resultados de esta sección, se podría argumentar que el ingreso es problemático para evaluar los niveles de desigualdad y pobreza del bienestar, pues ya se ha visto que el consumo registra niveles distintos, pero que la evolución de ambos (ingreso y bienestar) es similar. Sin embargo, los resultados aquí presentados, aunque deben ser tomados con

---

<sup>30</sup> Banco Mundial (2003). P.23



cautela, indican que si bien es cierto que la desigualdad del ingreso y del bienestar - aproximado por el consumo- presentan tendencias similares, la evolución difiere. En definitiva, como se explicará en la próxima sección, se puede concluir que el ingreso es una medida incorrecta para registrar los niveles de desigualdad y pobreza del bienestar, y potencialmente<sup>31</sup> problemática para trazar la evolución del mismo, pues presenta una volatilidad mayor.

## **8. Conclusión**

Este trabajo tenía básicamente tres propósitos; en primer lugar, examinar las diferencias que existen entre la distribución del gasto de consumo (el mejor proxy disponible del consumo) y la distribución del ingreso; en segundo lugar, estudiar la posibilidad de imputar los datos de consumo en la EPH y obtener de ellas estimadores precisos de las medidas de desigualdad por consumo y, por último, estudiar la evolución de la distribución de consumo estimada con la de la distribución del ingreso observada.

En el primer caso, hemos visto que existen importantes diferencias de nivel entre la desigualdad del consumo y del ingreso en el Gran Buenos Aires. La desigualdad medida por el ingreso corriente, como usualmente se registra en la Argentina, es mayor que la desigualdad del consumo. Este resultado se mantiene aún cuando analizamos separadamente a la Capital Federal y a los Partidos del conurbano, y se alinea con los hallazgos de la mayoría de los estudios sobre la cuestión. El análisis de descomposiciones agregadas permite descubrir otra importante diferencia entre las distribuciones: la desigualdad entre grupos de nivel educativo es menor tomando al consumo como variable de interés.

La imputación de datos de consumo en la EPH nos permite obtener estimadores sumamente precisos de las medidas de desigualdad del consumo para el año 1996. Las distribuciones de consumo imputadas también capturan algunas peculiaridades que se observan en la distribución del consumo original: si se divide a los hogares por nivel educativo del jefe, la parte de la desigualdad atribuible a diferencias entre los grupos es sensiblemente menor cuando consideramos al consumo estimado u observado que cuando consideramos al ingreso. Si extrapolamos esta imputación del consumo a lo largo del tiempo, y comparamos la evolución conjunta de la distribución del ingreso observada (medida por la EPH) en conjunto con la distribución del consumo estimada, hallamos que la

---

<sup>31</sup> Se dice potencialmente porque el análisis es efectuado a partir de estimaciones, no de datos.

segunda es menos volátil, comportamiento que tiene sentido desde el punto de vista teórico y que es refrendado mediante investigaciones detalladas del Banco Mundial. En consecuencia, el estimador propuesto en este trabajo resulta una herramienta sumamente útil para caracterizar la distribución del bienestar en el Gran Buenos Aires en 1996 y, posiblemente, su evolución a lo largo del tiempo.

El trabajo da lugar a numerosas extensiones. La más obvia es reproducir esta investigación una vez que sean publicados los datos de la ENGH de 2004 y comparar los resultados obtenidos. Son especialmente relevantes las comparaciones entre la desigualdad de los datos de consumo estimados para 2004 a partir del modelo derivado en 1996, y de los datos de consumo observados en la encuesta, para analizar en qué sentido hay que volver a calibrar el modelo. Otro posible avance radica en redefinir el consumo a partir de los datos publicados por el INDEC. Lamentablemente, por el modo en el que están agregados los datos no hay mucho material para efectuar este tipo de análisis; no obstante, es válido admitir que la definición del consumo que aquí se analiza puede ser refinada. En una versión anterior de este trabajo se llevó a cabo el mismo análisis pero sobre la pobreza por consumo y por ingreso. Desafortunadamente, los resultados no permitieron obtener demasiadas evidencias. Es importante avanzar en esta dirección pues la pobreza por consumo es un indicador muy fiable de las privaciones materiales que sufre un hogar. En la Argentina, se utiliza como indicador alternativo de la pobreza al enfoque de las NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas), que surge de evaluar algunas dimensiones de la calidad de vida de un hogar. El grave inconveniente de esta medida es que, como explica Gasparini (2005) las dimensiones que toma son muy rígidas a la baja, con lo cual no se ven afectadas aún cuando un hogar sufre fuertes shocks negativos. La pobreza por el consumo captura de manera fiel las privaciones de un hogar, al tiempo que es sensible frente a shocks negativos permanentes que sufre el hogar. Por último, se podría derivar un estimador más complejo del consumo, siguiendo fielmente la propuesta de Elbers et al (2003, 2004) y computar errores estándar de los estimadores.

## **Apéndice**

### *1. Cómputo de los índices de desigualdad sobre la EPH y la ENGH*

Los índices de desigualdad sobre el ingreso de las EPHs fueron calculados sobre la variable IPCF, que registra el ingreso per cápita familiar, como se hace usualmente en los análisis distributivos de la Argentina. Sobre la ENGH, se creó la variable GPCF, gasto per cápita familiar, dividiendo el gasto total por el número de miembros del hogar. La unidad de análisis a lo largo de todo el trabajo son los hogares. Los datos fueron ponderados utilizando los ponderadores provistos en la encuesta. Como se explica en Gasparini (2005), un grave problema de estos ponderadores es que no están corregidos por la no respuesta de ciertos hogares. Si, de acuerdo a lo que generalmente se presupone, la no respuesta está correlacionada con el nivel de ingresos (se presume que los muy pobres y los muy ricos no contestan) esto puede dar lugar a un sesgo en los indicadores. Frente a esta situación, la alternativa es no utilizar ponderadores. Si no utilizamos ponderadores, los índices que obtenemos son menores que los que aquí se computan. En este trabajo se prefirió dejar a los ponderadores porque es muy probable que el sesgo de no utilizarlos sea mayor, y porque todos los análisis distributivos y de bienestar se efectúan teniendo en cuenta a la población expandida, que surge de la utilización de ponderadores.

### *2. Imputación del consumo en las encuestas de ingreso*

Como se describe en Elbers et al. (2004), para poder imputar el consumo en las encuestas de ingreso se utilizan las variables que aparecen en ambas encuestas. En este trabajo, se compararon las encuestas de hogares de la EPH y de la ENGH, y se tomaron en cuenta las variables definidas de manera idéntica en ambas. Además, se agregaron a las encuestas de hogares datos que aparecen en las encuestas de personas (por ejemplo, los relativos al sexo, educación y grupo de edad del jefe en la EPH). Sobre la ENGH se corrieron cuatro regresiones: dos para el logaritmo del consumo per cápita, y dos para el logaritmo del gasto de consumo total. Se corren dos regresiones por variable porque la EPH de Octubre agrega variables en común a ambas encuestas, pues distingue entre la capital federal y los partidos del conurbano. Así, la única diferencia entre las regresiones del logaritmo del gasto per cápita radica en que uno de los modelos (el utilizado para imputar el gasto per cápita en la EPH de octubre) incluye como variable explicativa al aglomerado, mientras que el otro (utilizada para la imputación sobre la EPH de mayo) no lo hace.

Sobre las EPH se imputaron el logaritmo del gasto per cápita y el logaritmo del gasto total. Para ello, se calcularon los valores estimados y se agregó un término aleatorio con distribución normal de media 0 y desvío  $\sigma$ , donde  $\sigma$  es el desvío de los errores estimados en las regresiones correspondientes. Finalmente, para obtener los niveles del gasto de consumo per cápita y del gasto de consumo total, se tomó el exponente de los logaritmos imputados. Los índices de desigualdad se tomaron sobre el gasto de consumo per cápita estimado.

Tabla B - Definición de las variables

Variable	Definición
Habusoexcl	Número de habitaciones de uso exclusivo del hogar
Hab	Número de habitaciones del hogar
men14anyos	Número de menores de 14 años que habitan el hogar
Electricidad	1 si el hogar posee electricidad, 0 sino
Casa	1 si la vivienda es una casa, 0 sino
Depot	1 si la vivienda es un departamento, 0 sino
Inquihot	1 si la vivienda es un inquilinato u hotel, 0 sino.
paredmampos	1 si las paredes exteriores son de mampostería, 0 sino
paredmadera	1 si las paredes exteriores son de madera, 0 sino
Paredmetal	1 si las paredes exteriores son de metal, 0 sino
paredchorizo	1 si las paredes exteriores son de chorizo, cartón o desechos, 0 sino
cantmiembr	Cantidad de miembros del hogar
Cantpercing	Cantidad de perceptores de ingreso del hogar
Jefeocu	1 si el jefe está ocupado, 0 sino
Jefedesocu	1 si el jefe está desocupado, 0 sino
Aglomerado	1 si el hogar está en la capital, 0 sino
Edup	1 si el máximo nivel educativo del jefe es el primario, 0 sino.
Edusi	1 si el máximo nivel educativo del jefe es el secundario incompleto, 0 sino.
Edus	1 si el máximo nivel educativo del jefe es el secundario completo, 0 sino.
Eduui	1 si el máximo nivel educativo del jefe es el unviersitario incompleta, 0 sino.
Eduu	1 si el máximo nivel educativo del jefe es el universitario completa, 0 sino.
grpedad1	1 si el jefe tiene entre 25 y 44 años, 0 sino
grpedad2	1 si el jefe tiene entre 45 y 60 años, 0 sino
grpedad3	1 si el jefe tiene más de 60 años, 0 sino
Sexojefe	1 si el jefe es varón, 0 sino

## Bibliografía

- Aghion, P. y Howitt, P. (1998). Endogenous Growth Theory. Cap. 9. Distribution and political economy.
- Aguiar, M. y Hurst, E. (2005) "Consumption versus Expenditure". *Journal of Political Economy*, vol 113, no. 5, pp 919-48.
- Alesina, A. y Rodrik, D. "Distributive Politics and Economic Growth" *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 109, no. 2, pp 465-490.
- Atkinson, A. (1970) "On the Measurement of Inequality" *Journal of Economic Theory*, vol 2, nro 3, pp 244-263.
- Atkinson, A. (1997) "Bringing Income Distribution in from the cold" *The Economic Journal*, vol 107, nro 3 (Marzo), pp 297-321.
- Atkinson, A. y Bourguignon, F. (2000). "Income distribution and economics" En: Handbook of Income Distribution. Amsterdam: Elsevier Science B.V
- Attanasio, O., Battistin, E. e Ichimura, H. "What Really Happened to Consumption Inequality in the US?" Nber Working paper No 10338.
- Banco Mundial (2003). Argentina, Crisis and Poverty 2003. A Poverty Assessment, vol. 1. Washington: The World Bank Group.
- Blacklow, P. (2002) "Expenditure and Income Inequality in Australia 1975-76 to 1998-99" Mimeo, School of Economics, University of Tasmania.
- Buhmann, B., Rainwater, G., Schmaus, G. y Smeeding, T. (1988). "Equivalence scales, well being, inequality and poverty: sensitivity estimates across ten countries using the Luxembourg Income Study database". *Review of Income and Wealth*, vol 34, nro 2, pp 115-142.
- Corbacho, A., García Escribano, M. e Inchauste. (2003) "Argentina: Macroeconomic crisis and household vulnerability". IMF Working Paper WP/03/89.
- Cowell, F. (2000) "Measurement of Inequality" En: Handbook of Income Distribution. Amsterdam: Elsevier Science B.V
- Cutler, D. y Katz, L. (1991) "Macroeconomic performance and the disadvantaged". *Brookings papers on economic activity*, 2: pp 1-74.
- Cutler D. y Katz, L. (1992) "Rising Inequality? Changes in the distribution of income and consumption in the 80s" *American Economic Review*, vol 82, no 2. pp 546-551.
- Dalton, H. (1920) "The measurement of the inequality of incomes". *The Economic Journal*, Vol 30 No 119, pp 348-361.
- Deaton, A. (1992) "Understanding Consumption". Oxford: Oxford University Press.
- Deaton, A. (1997) The analysis of household surveys. Microeconomic analysis for development policy. Washington D.C.: The World Bank
- Deaton, A. y Zaidi, S. (2002) "Guidelines for constructing consumption aggregates for welfare analysis". Living Standards Measurement Study Working Paper: 135. v. 104, pp. xi, Washington, D.C.: The World Bank.
- Elbers, C., Lanjouw J.O. y Lanjouw, P. (2003) "Micro-Level estimation of poverty and inequality". *Econometrica*, vol. 71, no.1, pp 355-364.
- Elbers, C., Lanjouw J.O. , Lanjouw, P. y Leite, P. (2004) "Poverty and inequality in Brazil; New estimates from combined PPV-PNAD data". En: Inequality and Economic Development in Brazil: A World Bank Country Study. Washington D.C: The World Bank.
- Faria Teixeira, Humberto Carlos. (2003) "Consumption Smoothing in Latin America: An Empirical Assessment Using Present Value Models" Fundação Getulio Vargas, Tesis de Maestría. Disponible en: <http://epge.fgv.br/portal/arquivo/1481.pdf>

- Fiszbein, A., Giovagnoli, P. y Thurston, N. (2003) Household behavior un the presence of economic crises: evidence from Argentina, 2002. Mimeo, The World Bank.
- Friedman, M. (1957) "A theory of the consumption function". Princeton: Princeton University Press.
- Gasparini, L. (2005) Poverty and inequality in Argentina: Methodological issues and a literature review. CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L. (2006) Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina. CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L. (2003). "Different lives: inequality in Latin America and the Caribbean. En Inequality in Latin America and the Caribbean: breaking with history?", chapter 2, Washington D.C: The World Bank.
- Gasparini, L. y Sosa Escudero, W. (2004) "Implicit rents from own-housing and income distribution: econometric estimates for greater Buenos Aires". CEDLAS, Documento de Trabajo Nro. 14.
- Goodman, A. y Webb, S. The distribution of UK household expenditure, 1979-1992. Institute for Fiscal Studies, 1995.
- Katz, A. (1983) "Valuing the Services of Consumer Durables" *Review of Income and Wealth*, vol 29 no 2, pp 405-428.
- Kay, J., Keen, M. y Morris, C. "Estimating consumption from expenditure data". *Journal of Public Economics*, Vol 23 No 1/2, pp 169-181.
- Krueger, D. y Perri, F. (2002) "Does income inequality lead to consumption inequality? Evidence and theory" NBER Working Paper 9202.
- Mills, J. y Zandvakili, S. (1997) "Statistical Inference via Bootstrapping for Measures of Inequality" *Journal of Applied Econometrics*, Vol 12 No 2, pp 133-150.
- Meyer, Bruce y Sullivan, James. (2003) "Measuring the Well-being of the Poor Using Income and Consumption". *Journal of Human Resources*, forthcoming.
- Montgomery, M. et al. (2000) "Measuring Living Standards with Proxy Variables". *Demography*, Vol 37 No 2, pp 155-174.
- Morales, E. (1988) "Canasta Básica de Alimentos – Gran Buenos Aires". Documento de Trabajo Nro. 3, INDEC.
- O' Neill, D. y Sweetman, O. (1999) "Poverty and Inequality in Ireland 1987-1994 :A Comparison using measures of Income and Consumption" mimeo. NUI Maynooth, Co Kildare, Ireland
- Pendakur, K. (2001). "Consumption poverty in Canada from 1969 to 1998". *Canadian Public Policy*, Vol. 27, No. 2.
- Ricardo, D. (1821) Principles of political economy and taxation. New York: Dutton.
- Slesnick, D. (1993) "Gaining ground: Poverty in the postwar United States". *Journal of Political Economy*, vol 101, no 1, pp 1-38.
- Slesnick, D. (1994). "Consumption, needs and inequality". *International Economic Review*, Vol. 35 no 3, pp 677-703.
- Sahn, David y Stifel, David. (2003) "Exploring alternative measures of welfare in the absence of expenditure data". *Review of Income and Wealth*, Series 49, Number 4, pp 463-489, Diciembre.
- Yemtsov, Ruslan. (2001) "Inequality and income distribution in Georgia". IZA Discussion Paper no. 52.